

**EGIPTO:
“MORÍA
GENTE A
TODO MI
ALREDEDOR”**

TESTIMONIOS DE LA
VIOLENCIA DE EL
CAIRO DEL 14 DE
AGOSTO DE 2013

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Amnesty International Publications

**Publicado originalmente en 2013 por Amnesty International Publications
International Secretariat
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW
Reino Unido
www.amnesty.org**

© Amnesty International Publications 2013

Índice: MDE 12/046/2013

Idioma original: inglés.

Edición española a cargo de:
EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EDAI)
Valderribas, 13.
28007 Madrid
España

Todos los derechos reservados. Esta publicación tiene derechos de autor, si bien puede ser reproducida por cualquier medio, sin pago de tasas, con fines educativos o para llevar a cabo acciones de protección y promoción de los derechos humanos, pero no para la venta. Los titulares de los derechos de autor solicitan que se les comuniquen los usos mencionados con el fin de evaluar sus efectos. Para la reproducción de este texto en cualquier otra circunstancia, su uso en otras publicaciones o su traducción o adaptación, deberá obtenerse el permiso previo por escrito de la editorial, y podrá exigirse el pago de una tasa.

Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por 3 millones de simpatizantes, miembros y activistas de más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



ÍNDICE

Introducción 5

Testimonios 7



INTRODUCCIÓN

El 14 de agosto, alrededor de las seis de mañana, las fuerzas de seguridad lanzaron sendas operaciones para desalojar en el Gran Cairo dos acampadas de partidarios de Morsi que se prolongaban desde el 28 de junio de 2013. El desalojo se produjo tras reiteradas amenazas de las autoridades de expulsar a los manifestantes, a quienes calificaban de “terroristas” que ponían en peligro la “seguridad nacional”.

La acampada, más pequeña, de Al Nahda, junto a la Universidad de El Cairo, se desalojó con relativa facilidad en un par de horas, aunque hubo enfrentamientos que se extendieron rápidamente a otras partes de Giza y continuaron hasta bien entrada la noche. Sin embargo, la operación de desalojo de la acampada de Rabaa al-Adawiya duró alrededor de 10 horas, y hubo prolongados enfrentamientos, documentados desde al menos tres entradas a la acampada y en las bocacalles circundantes, en algunos casos a un radio de alrededor de kilómetro y medio de la zona principal de acampada.

El viernes por la mañana, el Ministerio de Salud de Egipto informó de 638 muertes en todo el país. De ellas, 288 se produjeron en el barrio de Ciudad Nasr, en cuya plaza de Rabaa al Adawiya se encontraba la principal acampada en favor de Morsi. Esta cifra convierte el incidente en el más sangriento que se produce desde el estallido de la “Revolución del 25 de enero” hace más de dos años.

El ministro del Interior de Egipto ha justificado la conducta de las fuerzas de seguridad, alegando que los manifestantes utilizaron la violencia y que han muerto 43 miembros de las fuerzas de seguridad, entre ellos 18 oficiales, en todo el país, y más de 200 han resultado heridos. Ha afirmado que las fuerzas de seguridad hicieron advertencias y que no utilizaron gas lacrimógeno hasta que los manifestantes en favor de Morsi dispararon contra ellas.

Algunos partidarios de Morsi recurrieron a la violencia, incluso con armas de fuego, y lanzaron ataques contra la sede de la gobernación de Giza y contra comisarías de policía y personal de seguridad. Las comisarías de policía de Waraq y Kerdassa fueron atacadas, y se capturó, mató y golpeó a agentes de policía. En varios casos, se capturó y golpeó a miembros de las fuerzas de seguridad, y el dolido primo de un agente de policía muerto dijo a Amnistía Internacional que a éste lo habían decapitado el 14 de agosto en Giza.

Los manifestantes de Rabaa al Adawiya contaron también a Amnistía Internacional que habían utilizado piedras y cócteles molotov y quemado vehículos policiales para intentar impedir el desalojo.

Página anterior: Varios hombres llevan un ataud a la entrada del depósito de cadáveres





©Amnesty
Internacional

TESTIMONIOS

Página anterior: Mezquita de Rabaa al Adawiya; Arriba: Vehículo quemado en las proximidades del lugar de la violencia

Un manifestante, que pidió no ser identificado por temor a las represalias, dijo a Amnistía Internacional que estaba vigilando la entrada del centro comercial de Tiba a la acampada cuando llegaron las fuerzas de seguridad, alrededor de las 6 de la mañana. Dijo que vio al menos dos vehículos blindados y una excavadora, que desmantelaron las barreras improvisadas que habían levantado los partidarios de Morsi en previsión de la dispersión. Por sus uniformes, supuso que eran miembros de las Fuerzas de Seguridad Central y de las Fuerzas Especiales, dependientes ambas del Ministerio del Interior. También afirmó que dos helicópteros sobrevolaban la zona. Dijo que oyó una advertencia por un altavoz en la que se pedía a los acampados que despejaran la zona, pero que menos de un minuto después se lanzaron gases lacrimógenos y disparos en dirección a la acampada. Él resultó herido leve en el hombro por disparos de perdigones. También afirmó que los acampados respondieron con cócteles molotov y piedras.

Así contó lo que sucedió aquel día:

“La situación siguió así hasta alrededor de las 12 del mediodía. Lanzaban gas lacrimógeno sin cesar [...] y disparaban desde los tejados y los vehículos blindados [...] Nos llovían los

**8 EGIPTO: “MORÍA GENTE A TODO MI ALREDEDOR”
TESTIMONIOS DE LA VIOLENCIA DE EL CAIRO DEL 14 DE AGOSTO DE
2013**

disparos [...] empezaron a arder las tiendas a nuestro alrededor [...] Me temo que quienes no salieron a tiempo de las tiendas murieron quemados dentro [...] Mujeres, niños y ancianos se refugiaron dentro de la mezquita [Rabaa al Adawiya] o se quedaron cerca del podio [en la calle Nasr].

“Después de una breve tregua hacia las 2 de la tarde, se reanudaron los disparos [...] A las 4, las fuerzas de seguridad avanzaron [...] Hacia las 4.30, una bala rompió la ventana del hospital de campaña [...] Vi cómo disparaban a una mujer que corría a refugiarse [...] A mí también me dispararon mientras llevaba a un ‘mártir’ [una persona que había muerto] al hospital [...] Todo había acabado hacia las 5 de la tarde, después de que incendiaran el podio, el hospital de campaña y la mezquita.”

Otro manifestante contó así el comienzo de la dispersión de la acampada desde la entrada de la calle Al Tayaran:

“Hacia las 6 de la mañana se nos acercaron tres vehículos blindados por la calle Al Tayaran [...] No hubo advertencias verbales, sino que hicieron algunos disparos al aire... La única advertencia verbal que oí en todo el día fue a las 5 de la tarde, cuando nos ordenaron que saliéramos de la plaza, después de que todo hubiera terminado [...] en la calle Al Tayaran resistimos mucho y logramos [que las fuerzas de seguridad] retrocedieran al principio [...] Hubo horas de luchas callejeras en la zona [...] Moría gente a todo mi alrededor desde por la mañana temprano; vi cómo disparaban a la gente en la cabeza y en el pecho [...] Los disparos venían de los tejados de alrededor y de [las fuerzas de] seguridad en los vehículos blindados [...]

“Hacia las 11.30 de la mañana, algo nos alcanzó a mí y a quienes estaban a mi alrededor y sentí una quemadura enorme, como si estuviera ardiendo [mostró a la delegación de Amnistía Internacional señales de quemaduras en la mano y la oreja] [...] Volví rápidamente al hospital de campaña, donde sólo me pusieron un poco de agua en las heridas, y regresé, porque había heridos mucho más graves y muchos muertos [...]

“Cuando llegué de nuevo a la calle Al Tayaran, las tiendas estaban ardiendo [...] Regresé para repeler el ataque desde la entrada de la calle Nasr, pero al final nos arrollaron y la gente caía a mi alrededor [...] Había poca visibilidad por el gas lacrimógeno y las nubes de humo [...] Me marché de la plaza junto con el resto de manifestantes. Eran sobre todo mujeres, niños y ancianos [...] Nos llevamos a los heridos [...] Vi también a algunas personas detenidas.”

Una enfermera que estuvo en el hospital de campaña de la acampada durante los enfrentamientos dijo a Amnistía Internacional que recibieron a los primeros pacientes, que tenían heridas de perdigón y síntomas de asfixia por el gas lacrimógeno, en cuanto empezó la dispersión, y que documentó las primeras heridas de munición real hacia las 7.30 de la mañana. Dijo que en torno a las 10 de la mañana trasladaron el hospital desde la sala 1 hasta la sala 3, adyacente a la mezquita, pues la sala 1 estaba totalmente envuelta en gas lacrimógeno, y que dejaron atrás unos 40 cadáveres.

La situación empeoró después de las 3 de la tarde:

"Había tantos muertos y heridos que perdimos la cuenta. En ese momento todos los médicos se fueron al hospital principal de Rabaa porque el número de pacientes que había allí era abrumador y no teníamos capacidad para ocuparnos de ellos en el hospital de campaña [...] Hacia las 5 me apuntaron con un arma de fuego por la ventana [...] Eran tres hombres, dos con uniformes negros y uno vestido de civil [...] El que iba de civil me gritó que abriera la puerta y preguntó si teníamos armas dentro [...] Le prometí que dentro sólo había muertos y heridos, y no entraron."

La enfermera dijo que al final recogieron a los muertos y a los heridos, sobre todo en automóviles particulares, a las 8 de la tarde, pero que mucha gente murió por la tardanza en recibir un tratamiento médico adecuado.

Un médico contó a Amnistía Internacional las dificultades que experimentaron para dar atención médica a la gente debido a la falta de material y de seguridad. Explicó:

"Estuve en el hospital de Rabaa hasta alrededor de las 4.30, moviéndome entre la primera y la cuarta plantas para atender a la gente. En cada planta había decenas de cadáveres y cientos de heridos. La mayoría tenía heridas de munición real en la parte superior del cuerpo. No pudimos atender a todos los heridos, especialmente a los heridos de bala, porque no teníamos material. Algunos tenían disparos en el pecho, la espalda, la cabeza, las piernas y el vientre. Vi al periodista de Sky News en el hospital, con un disparo en el pecho. Luego se lo llevaron a otro hospital. También estaba allí Asmaa el Beltagy, hija de Mohamed el Beltagy [...] Murió más tarde [...] Había otra mujer con una herida de bala en la cabeza, vi a las dos."¹



Arriba: Escenas en la morgue.

El médico también habló de la grave situación de seguridad, incluidos los disparos desde los tejados de los edificios que rodeaban el hospital. Nos contó:

“Disparaban en la puerta del hospital. Me di cuenta cuando me llamaron para que fuera al hospital de campaña, hacia las 4.30. Salí y un hombre que protegía la puerta recibió un tiro en la cabeza junto a mí. Corrí al hospital de campaña. Había centenares de heridos y muertos. Estuve en el hospital de campaña hasta las 7 de la tarde. Luego me marché con los demás por los ataques de las fuerzas de seguridad [...] Nos encaminamos hacia la mezquita de Imán. En el camino, vi una camioneta que llevaba unos 20 cadáveres de Rabaa al Adawiya en dirección a la mezquita de Imán. Los cadáveres estaban carbonizados [quemados].”

Otro estudiante de Medicina que se quedó en el hospital de Rabaa al Adawiya, contó cómo fueron los últimos momentos antes de que entraran las fuerzas de seguridad:

“Hacia las 5 de la tarde oí ruidos abajo. Yo estaba en la cuarta planta. Uno de los médicos nos dijo que las fuerzas de seguridad estaban atacando el hospital. Los médicos nos ordenaron cerrar las cortinas y ventanas para evitar el gas lacrimógeno. Vi francotiradores en los tejados de los edificios próximos al hospital; iban vestidos de negro. Entonces otro médico nos dijo que las fuerzas de seguridad habían entrado en la primera planta y estaban diciéndole a la gente que se marchara... Luego las fuerzas de seguridad evacuaron a la gente fuera del hospital.

“Las fuerzas de seguridad dejaron que la gente se llevara a los heridos. Sin embargo, no puedo asegurar que dejaran salir a todos los heridos ni que tuviéramos la capacidad de trasladarlos a todos. Subí y traté de decirles a las fuerzas de seguridad que no podíamos trasladar a todos los heridos porque eran demasiados. Un miembro de las fuerzas de seguridad me golpeó en la espalda con la culata del fusil y me empujó hacia las escaleras. Salí del hospital. Entonces las fuerzas de seguridad nos dijeron que nos llevásemos los cadáveres y a los pacientes. La primera planta estaba en llamas [...] No pude volver a entrar, así que me marché con el resto hacia la mezquita de Iman.”

El 15 de agosto de 2013, los investigadores de Amnistía Internacional visitaron la mezquita de Iman, que se había convertido en una morgue, donde los cadáveres yacían en el suelo. El 15 de agosto de 2013 había en las paredes de la mezquita de Iman listas con los nombres de 265 personas. Los voluntarios dijeron a Amnistía Internacional que habían llegado también dos cadáveres sin identificación. Los cadáveres habían sido llevados por familiares y otros simpatizantes desde los alrededores de la acampada de Rabaa al Adawiya, incluido el hospital de campaña, horas después de que las fuerzas de seguridad dispersasen por la fuerza la acampada. La mayoría los llevaron en autos particulares.



©Amnesty International

En la mezquita de Imán había un miembro de la Dirección General de Salud proporcionando la documentación que permitía el entierro oficial de los muertos. No estaba haciendo autopsias completas pero, según los familiares, los documentos entregados indicaban la causa de la muerte. Los familiares de los fallecidos tenían prisa por enterrarlos, sobre todo por la larga espera en la morgue de Zeinhum de El Cairo, dotada de escaso personal y saturada por el enorme número de muertos. Horas después de que la delegación de Amnistía Internacional se marchara de la mezquita, las fuerzas de seguridad dispersaron a los manifestantes y la despejaron. Sigue sin saberse a dónde se llevaron los cadáveres restantes, según las personas que estaban en la mezquita cuando las dispersaron.

Arriba: Escenas en Rabaa al Adawiya.

Los investigadores de Amnistía Internacional visitaron el lugar de la acampada de Rabaa al Adawiya el 15 de agosto de 2013, donde examinaron los daños. Había agujeros de bala en la entrada del centro comercial de Tiba a la acampada y a lo largo de la calle Nasr. Los soldados impidieron a los investigadores la entrada a la zona del hospital de campaña y al hospital de Rabaa al Adawiya. La zona del hospital de campaña, la mezquita de Rabaa al Adawiya y los edificios colindantes estaban visiblemente incendiados. Los soldados que estaban en el lugar confirmaron que también se había incendiado la primera planta del hospital de Rabaa al Adawiya, corroborando así los testimonios de los médicos que estuvieron allí (véase *supra*). Se encontraron otros dos cadáveres quemados en las



©Amnesty
Internacional

Arriba: Cadáveres en la mezquita.

proximidades, según los soldados que custodiaban el lugar.

Otros manifestantes recibieron disparos cuando intentaban entrar en la acampada de Rabaa al Adawiya.

Un partidario de Morsi entrevistado en la mezquita de Salam el 14 de agosto de 2013 dijo a Amnistía Internacional que fue herido por perdigones en las piernas junto a la mezquita de Nouri al Khattab cuando encabezaba una manifestación desde la calle Al Tayaran que se dirigía hacia Rabaa al Adawiya, hacia las 9.30 de la mañana. Dijo que cuando iban por la calle Al Tayaran se encontraron con varias filas de policías antidisturbios. Dijo que también dispararon a quienes trataban de llevarle a un lugar seguro.

Una atribulada esposa dijo a Amnistía Internacional que su marido había salido de casa hacia las 9.30 de la mañana para asistir a las manifestaciones a favor de Morsi que iban hacia Rabaa al Adawiya a apoyar la acampada. Treinta minutos después, la familia recibió una llamada en la que se les comunicó que le habían matado a tiros junto al hospital de Tamin al Sihi, cerca de Rabaa al Adawiya. Según familiares y testigos, también dispararon a un hombre de 42 años cuando se unía a una manifestación hacia Rabaa al Adawiya, cerca de Sikka al Hadid.

La delegación de Amnistía Internacional visitó la mezquita de Salam el 14 de agosto de 2013 y vio ocho cadáveres. Un manifestante que estaba en el hospital de campaña de la

**14 EGIPTO: “MORÍA GENTE A TODO MI ALREDEDOR”
TESTIMONIOS DE LA VIOLENCIA DE EL CAIRO DEL 14 DE AGOSTO DE
2013**

mezquita, situado cerca de la mezquita de Rabaa al Adawiya, dijo a Amnistía Internacional que se había unido a una manifestación que salió de Hay El Asher, en Ciudad Nasr, a las 9 de la mañana. Dijo que la manifestación llegó a la calle Al Tayaran a las 10 y que allí se encontraron a las fuerzas de seguridad en vehículos blindados disparando gas lacrimógeno y perdigones. Después de unos 45 minutos, empezaron a disparar munición real. A las 11.30 de la mañana, su colega recibió un disparo en el pecho y murió. También vio cómo dispararon en el cuello a otro hombre, del que dijo que era médico.

¹ El camarógrafo de Sky News Mick Deane murió por disparos en Egipto el 14 de agosto de 2013. En los actos de violencia también murió la hija del dirigente de la Hermandad Musulmana Mohamed el Beltagy. Véase Sky News, “Sky News Cameraman Killed In Egypt”, 14 de agosto de 201: news.sky.com/story/1128530/sky-news-cameraman-killed-in-egypt

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



www.amnesty.org